



Artículo de Investigación

La falacia intencional: del *New Criticism* a la lingüística neurocognitiva

The Intentional Fallacy: From the *New Criticism* to the Neurocognitive Linguistics

Recibido: Marzo 2014 Aceptado: Junio 2014 Publicado: Noviembre 2014

José María Gil

Universidad de Mar del Plata
CONICET
Argentina
josemaria@gilmdq.com

Resumen: Los juegos de palabras no buscados, los actos fallidos, los errores conceptuales, evocan significados que son independientes de (o aun incompatibles con) la intención del hablante. Pero las teorías filosóficas y lingüísticas dedicadas al estudio de la comunicación y los procesos cognitivos se dedican exclusiva o fundamentalmente al significado intencional. Espero mostrar aquí que la “falacia intencional” de Wimsatt y Beardsley (1954), que establecía que la intención del autor no determina la interpretación, es una buena base para empezar a sugerir que los significados no intencionales también son importantes en la interpretación de toda clase de enunciados. La teoría de redes relacionales (Lamb 1999, 2004, 2005, 2006, 2010, 2013) es un enfoque neurocognitivo del lenguaje que puede tratar los significados no intencionales de un modo comparable al sugerido por autores representativos del *New Criticism*, sin descuidar por ello la importancia del significado intencional.

Palabras claves: Significado - intención - interpretación - literatura - comunicación

Abstract: Unintended puns, Freudian slips, conceptual errors, evoke meanings that are independent from (or even incompatible with) the speaker's intention. But the philosophical and linguistic theories interested in communication and

Citación: Gil, J. (2014). La falacia intencional: Del *New Criticism* a la lingüística neurocognitiva. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 24(2), 81-100. DOI: 10.15443/RL2409
Dirección Postal: Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3350. 7600 Mar del Plata, Argentina
DOI: dx.doi.org/10.15443/RL2409



cognition deal exclusively or fundamentally with intentional meaning. I aim at showing that the “intentional fallacy” proposed by Wimsatt and Beardsley (1954), which stated that the author’s intention does not determine interpretation, serves as a solid basis in order to begin to suggest that unintentional meanings are also important in the interpretation of every type of utterance. Relational network theory (Lamb 1999, 2004, 2005, 2006, 2010, 2013) is a neurocognitive approach that can handle unintentional meanings by means of a method that could be compared to the method suggested by representative authors of *New Criticism* and without disregarding the importance of unintentional meanings.

Keywords: meaning - intention - interpretation - literature - communication

1. Algunos ejemplos de significados no intencionales

El objetivo de este trabajo es mostrar que un aporte ya tradicional de la teoría de la literatura puede ser de gran utilidad para la filosofía del lenguaje y la lingüística. En efecto, por lo menos desde los trabajos fundacionales Wimsatt y Beardsley (1954), encuadrados en el *New Criticism*, la teoría de la literatura proclama que el significado de un enunciado (el significado de lo que una persona dice o escribe) no depende exclusivamente de lo que esa persona *quiso decir*. Por su parte, la filosofía del lenguaje y la lingüística se han concentrado en los significados intencionales. Sin embargo, la consideración de los significados no intencionales (que sí le han interesado a la teoría de la literatura) les permitiría a la filosofía del lenguaje y a la lingüística no solo ampliar sus perspectivas, sino también enfrentar el desafío de caracterizar la mayoría de (y tal vez todos) los fenómenos de la interacción verbal.

La literatura, aun antes de que se teorice acerca de ella, nos permite empezar a vislumbrar estas cuestiones. Por ejemplo, no es infrecuente que una persona entienda mucho más que lo que otra le quiso decir. En la “duodécima entrega” de *Boquitas Pintadas* (1969), Manuel Puig juega con este fenómeno tan conocido (pero quizá no tan *reconocido*) de la vida diaria. Celina Etchepare recibe en su casa a una de las amantes de su hermano Juan Carlos, la abnegada viuda Di Carlo, algo mayor que él. Juan Carlos se ha ido a Cosquín, en las reconfortantes sierras de Córdoba, para tratarse la tuberculosis. A pesar de que creen tener un status social más alto que el de la viuda, Celina y la madre no están en condiciones de seguir ayudando materialmente a Juan Carlos. Pero la viuda está dispuesta a vender todo, irse del pueblo e instalar una pensión en Cosquín. A lo largo del diálogo, el pensamiento de los personajes se representa en bastardilla y las palabras que de hecho emiten aparecen en letra estándar. La primera línea le corresponde a Celina (cuyos rasgos salientes son la baja estatura y la soltería).

- Mi mamá está muy molesta con todo esto, *de tratar con orilleras*
- ¿Por qué?, ¿no es por el bien del hijo acaso? *todas las copetudas tienen el corazón de hielo*
- Sí, pero sufre al no poder ayudarlo como quisiera.
- mejor que le mandaras unos pesos, en vez de tanto tapado y sombrero* Y, pero no hay que ser tan orgullosa tampoco, eso está mal.
- Mi mamá no es orgullosa, eso no está bien que usted lo diga. Lo que pasa es que mi mamá fue educada para que nunca le faltara nada, y ahora le duele, ¿es natural, no? *jabarájate ésa!jabarájate!*
- cómo tenés coraje de ofenderme, perra...* Sí, las madres son así (Puig, 1969: 80).

Este ejemplo muestra el tratamiento literario de un fenómeno bastante común: En las conversaciones les atribuimos pensamientos a los otros y los otros nos atribuyen pensamientos a nosotros. En *Boquitas Pintadas* la bastardilla representa lo que de hecho cada una de estas mujeres piensa y tal vez informa pero *no* comunica de forma intencional. Y también se sugiere que la interlocutora reconoce ese pensamiento que no se comunica intencionalmente.

A veces, el pensamiento que le atribuimos al otro puede estar justificado, otras veces no. Pero que las atribuciones de pensamiento sean “correctas” o “incorrectas” no refuta el siguiente hecho: Los destinatarios de un enunciado reconocen significados que no dependen de la intención comunicativa del hablante. Por ejemplo, en el diálogo de *Boquitas pintadas*, Celina no hace manifiesto para ella y para la viuda que tiene la intención de hacer ver que su madre pertenece a una clase social (para ella) superior.

Algo diferentes de las corrosivas insinuaciones de Celina y la viuda Di Carlo son los enunciados que registran actos fallidos, juegos de palabras no buscados o diferentes clases de errores. En ellos se evocan otros significados no intencionales. Consideremos algunos casos. Se le atribuye a George W. Bush (Presidente de Estados Unidos entre 2001 y 2009) haber dicho lo siguiente durante un discurso ante un grupo de maestros:

- (1) *First of all, I'd like to spank all the teachers.*
[Antes que nada, me gustaría azotar a todos los maestros]

Parece que Bush *no quiso* decir que él odia o rechaza a los maestros, o que querría azotarlos en público. Sin embargo, la audiencia entendió que, al decir *spank* [azotar] en lugar de *thank* [agradecer], el Presidente Bush en verdad evocó el sentimiento (inconsciente) de odio hacia los maestros o el deseo (también inconsciente) de azotarlos.

Considérese otro caso. Durante un programa de radio, un joven periodista que se destacaba por ser un confeso fanático del futbolista y entrenador Diego Armando Maradona emitió este enunciado:

- (2) Maradona aspira a todo.

Hay aquí un juego de palabras porque es de público conocimiento que Maradona tuvo problemas de salud muy graves a causa de su adicción a la cocaína, una droga que “se aspira”. También puede aceptarse que este juego de palabras es *no buscado* porque el periodista que dijo “Maradona aspira a todo” estaba elogiando las virtudes de Maradona como director técnico de la selección argentina de fútbol: Sus oyentes se rieron después del enunciado e hicieron notar que la “palabra” *aspira* podía sonar “indeseablemente” ambigua para referirse a Maradona. La conducta posterior del hablante refuerza la idea de que el juego de palabras fue no buscado, porque el periodista no sólo manifestó sorpresa con la interpretación explicitada por sus colegas sino que además dijo estar ofendido por esa falta de respeto a su ídolo.

Los actos fallidos pueden entenderse como la evocación no intencional de pensamientos (es decir, de significados) inconscientes que de algún modo afectan la imagen del hablante. Por ejemplo, Bush dice *spank* en lugar de *thank* y su enunciado evoca inconscientemente aversión a los maestros. Los significados evocados en el acto fallido comprometen de algún modo la imagen pública de Mr. Bush: No es correcto que un jefe de estado odie a los docentes. Por otra parte, los enunciados que evocan juegos de palabras no buscados se relacionan estrechamente con los actos fallidos, pero se diferencian en al menos dos aspectos de relieve: (i) el enunciado incluye *dos* (o más) expresiones cuya aparición conjunta genera un efecto lúdico, poético o humorístico; (ii) los significados evocados no afectan necesariamente la imagen del hablante. En el ejemplo (2) causa gracia la presencia conjunta de *Maradona* y *aspira*, pero esto no tiene por qué dañar directamente la imagen del hablante, aunque en este caso se afecte a Maradona, alguien a quien el joven periodista tiene en muy alta estima.

Veamos otro caso. El martes 2 de diciembre de 2008, Cristina Fernández de Kirchner (la presidenta de Argentina) presentó en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires un programa de repatriación de científicos. En un pasaje de su discurso la Presidenta dijo que no sabía casi nada de química, y luego agregó lo siguiente:

- (3) Nunca pude aprenderme más allá del hache-dos-cero del agua.

La intención de la primera mandataria argentina fue en efecto comunicar que sabía muy poco o nada de química. Sin embargo, sus palabras dieron lugar a que los oyentes infirieran que su desconocimiento de la materia era todavía mayor que el que ella había querido comunicar.

Más adelante, en el inciso 5, volveremos sobre estos tres ejemplos. Dejémoslos por ahora en suspenso para revisar qué ha ocurrido con el tratamiento de los significados no intencionales en la filosofía del lenguaje y la lingüística.

2. Sobre la exclusión de los significados no intencionales en la lingüística

Los significados tal vez difusamente evocados por los ejemplos (1), (2) y (3) no son objeto de estudio de buena parte de las teorías lingüísticas más reconocidas. En efecto, para la mayor parte de las teorías que se interesan en comunicación, los significados no intencionales aparecen en enunciados que terminan siendo anómalos. Y esos enunciados se consideran anómalos precisamente porque estas teorías giran en torno a la idea misma de transmisión y reconocimiento del significado intencional, por lo cual resulta claro que en un acto fallido, en un juego de palabras no buscado o en un error conceptual, se evocan significados *no intencionales*. Así, los filósofos y lingüistas que siguen la tradición de Austin (1962), Searle (1975, 1977, 1994), Grice (1957, 1967, 1982), Sperber y Wilson (1995, 2002, 2005) reconocen que hay procesos cognitivos involucrados en la interpretación de enunciados que no tienen que ver con el reconocimiento del significado intencional. Lo explica claramente Marcelo Dascal:

[A]lgunos aspectos *implícitos* de la acción lingüística (...), aunque inferibles de la acción del hablante, no son propiamente *significados comunicados* por el hablante (por ejemplo, su acento revela involuntariamente su país de origen, su tono de voz puede revelar su grado de interés en la conversación, etc.) (Dascal 1999b: 26).

Dentro de este contexto se admite entonces que *hay* significados cuya evocación es independiente del significado del hablante. Así y todo, el objeto de estudio de la pragmática es “el conjunto de / mecanismos relacionados directa y específicamente con la transmisión del ‘significado del hablante’” (Dascal, 1999b: 27-28). En esta misma línea, y para volver a usar las claras palabras de Dascal (1999b: 32), “hay que mantener la *exclusión de Grice*, atribuyendo a la pragmática solamente las significaciones vehiculadas intencionalmente”. Esto es así porque la intencionalidad marca un tipo de causalidad *intencional*, diferente de la causalidad *natural* que conecta, por ejemplo, el bostezo con el cansancio, el aburrimiento o el sueño. Un bostezo es, *en forma natural*, un índice de cansancio; pero “expresa” el cansancio “involuntariamente”. Puedo desde luego fingir un bostezo para *informar* que tengo cansancio, pero (de acuerdo con la concepción de la pragmática) si tengo en verdad la intención de *comunicar* que tengo cansancio, habrá comunicación si esa intención comunicativa es reconocida e interpretada como tal, pero no si el destinatario interpreta la relación bostezo-cansancio como una relación natural: en este último caso, la interpretación no pertenece a la lingüística, sino a otras disciplinas como la semiótica o la psicología.

Dascal (1999a, 1999b) señala que la interpretación pragmática, cuyo objetivo es determinar la intención comunicativa, tiene que distinguirse de otras formas de interpretación. Algunas ramas de la semiótica, la psicología y aun de la lingüística efectúan un tipo de interpretación distinto de la interpretación pragmática, la cual se limita a las intenciones comunicativas conscientes, controladas por el comunicador. Así, la interpretación de los significados de las oraciones parece tener algo en común con el significado natural de Grice porque hace abstracción de las intenciones del hablante, y se ajusta sólo a las reglas semánticas (es decir, naturales).

El nicho ecológico que ocupa la pragmática se inserta en un espacio razonablemente bien definido, entre lo codificado semánticamente, por una parte, y lo determinado causalmente, por otra; entre esos dos extremos, lo que se “expresa” no está estrictamente bajo el control del sujeto hablante (y oyente), que no es por lo tanto -rigurosamente hablando- autor o agente de lo que “hace”; la pragmática, por el contrario, enfoca aquellos aspectos del significado vehiculado por la actividad lingüística en que el sujeto es tratado como agente intencional pleno (Dascal, 1999b: 33).

También señala Dascal (1999a) que el estudio de la pragmática de la comunicación en términos de Grice le sirve a la teoría de la relevancia de trampolín para llegar a principios cognitivos generales. Dichos principios generales se relacionan directamente con el modelo representacional/computacional de la mente según el cual los procesos cognitivos constituyen procesamientos inferenciales de representaciones, por ejemplo supuestos, formas lógicas, objetos sintácticos, etc. (Fodor, 1983, 1984, 1988; Sperber, 1994; Pinker, 1997; Ariew, 1999; Sperber & Wilson, 2002; Borg, 2004; Barrett 2005; Barrett & Kurzban, 2006; Ramus 2006; Robbins 2007).

Por su parte, la teoría de la relevancia ha trascendido la labor pionera de Grice. Sostiene por ejemplo que tanto la comunicación explícita como la implícita son de naturaleza ostensivo-inferencial. Para Grice, en cambio, la inferencia le correspondía sólo a la parte implícita de la conversación. Así y todo, la comunicación (verbal y no verbal) sigue concibiéndose, dentro de la pragmática en general y de la teoría de la relevancia en particular, como la transmisión y el reconocimiento de intenciones. Para la teoría de la relevancia, comunicar un supuesto *x* es hacer mutuamente manifiesta la intención de hacer que *x* sea manifiesto o más manifiesto. Por ejemplo, Pedro le pregunta a María (de quien se sabe que al otro día tiene un examen) si quiere café; María contesta lo que se enuncia en (4). Por su parte, Pedro entiende sin mayores problemas que María quiso decir que (5), esto es, que tuvo la intención de comunicar (5).

(4) El café me quita el sueño.

(5) María no quiere café.

El supuesto que se hizo manifiesto en (4) se combina con otros supuestos como 'María tiene examen mañana' y 'las personas que rinden examen al día siguiente se van a dormir temprano'. Así, al emitir (4) María satisface dos intenciones:

- *Intención informativa*: Por medio del enunciado (4) María tiene la intención de hacer manifiesto el supuesto (5).
- *Intención comunicativa*: Por medio del enunciado (4) María tiene la intención de hacer mutuamente manifiesto para ella y para su oyente que ella tuvo la intención de hacer manifiesto el supuesto (5).

Anclado en las intenciones, el Principio Comunicativo de Relevancia establece que todo acto de comunicación abiertamente manifiesto conlleva la presunción de relevancia óptima. A pesar de los enormes méritos explicativos de la pragmática, se ha mostrado que la concepción "intencionalista" enfrenta problemas no poco importantes. En efecto, si el principio comunicativo de relevancia guía la comprensión de enunciados, entonces no puede haber lo que Sperber y Wilson (1995: 212) llaman "implicaturas débiles", esto es, significados débilmente evocados por el enunciado pero interpretados por el oyente: No puede haber tales implicaturas débiles porque estas no dependen del reconocimiento de la intención comunicativa. Pero por otro lado, si en efecto hay implicaturas débiles (cuyo reconocimiento no depende de la intención comunicativa), entonces el principio comunicativo de relevancia no puede guiar la comprensión de enunciados, precisamente porque dicho principio se justifica en términos del reconocimiento de la intención comunicativa (Gil, 2011).

Las teorías pragmáticas de orientación cognitiva han dominado la corriente de los estudios de la comunicación verbal y han excluido los significados no intencionales o, en el mejor de los casos, los han dejado en un lugar muy marginal. A diferencia de ellas, la teoría de la literatura ha podido dedicarse sin mayor problema al estudio de los significados no intencionales. De eso se trata la próxima sección.

3. La "falacia intencional" en la teoría de la literatura

En un artículo de 1954, William K. Wimsatt Jr. y Monroe C. Beardsley acometen contra la teoría

“intencionalista” de la poesía en particular y del arte general. La “falacia intencional” consiste en la creencia (errónea) de que el plan o la intención del autor es un criterio decisivo para juzgar un trabajo literario. Este cuestionamiento al “intencionalismo” parece remontarse hasta las raíces de las diferentes concepciones de la crítica literaria a lo largo de la historia.

Tal como Wimsatt y Beardsley usan el término, “intención” se corresponde con “lo que el autor quiso hacer”: La intención es entonces el diseño o el plan en la mente del autor. Por ejemplo, alguien puede creer o decir que “para juzgar la producción de un poeta tenemos que saber *qué ha intentado*”. En este contexto, Wimsatt y Beardsley consignan una serie de postulados metodológicos:

1. Aunque es obvio que escritor tiene algún tipo de plan que le permite llevar a cabo su obra, ese plan no determina las consideraciones del lector.
2. El valor de una obra literaria depende de la obra en sí.
3. Una obra tiene valor por lo que significa para quien la lee. Su éxito depende de los significados que evoca.
4. El sujeto emisor de una obra literaria es un “hablante dramático”, que en algunas lecturas puede identificarse con el autor gracias a una “inferencia biográfica”.
5. La intención original puede cumplirse, pero también puede combinarse con otras intenciones previas o ulteriores.

Para Wimsatt y Beardsley, “[un] poema le pertenece al público. Se corporiza en el lenguaje, que es un peculiar bien del público, y es acerca del ser humano, un objeto de conocimiento público” (1946, 5). Se sugiere incluso que los enunciados acerca de un texto literario tienen el mismo status que los enunciados de la lingüística o la psicología.

Wimsatt y Beardsley se declaran en contra de la búsqueda de la intención y promueven el estudio de las alusiones. Un pasaje de un poema de Eliot puede servir como epítome de las implicaciones de este trabajo. El poema “Love Song of J. Alfred Prufrock”, de Eliot, dice hacia el final “He oído cómo (se) cantan las sirenas, una a la otra”:

I have heard the mermaids singing, each to each,

Por su parte, en el texto “Song”, de Donne, se lee “Enséñame a oír cómo cantan las sirenas”:

Teach me to hear Mermaids singing

Wimsatt y Beardsley formulan las siguientes preguntas: (a) ¿El verso de Eliot alude al verso de Donne?, (b) ¿Eliot está pensando en Donne? Surgen entonces dos estrategias opuestas: Por un lado, la estrategia de la investigación biográfica o genética, la cual establece que debe estudiarse la vida de los autores y e investigar si hay alguna relación entre la biografía y la obra; incluso, si el autor está vivo, se le puede hacer una entrevista. Por otro lado está la estrategia del análisis poético: Se trata de explicar si tiene sentido establecer una relación entre las palabras de Eliot y las palabras de Donne. Resulta bastante claro que quienes exponen la “falacia intencional” se vuelcan a favor de la segunda estrategia: “Las investigaciones de la crítica no se dirimen a través de la consulta al oráculo” (Wimsatt y Beardsley, 1954: 18).

Algunos años antes, en “Pierre Menard, autor del *Quijote*” (1974), Borges había expresado ideas que congenian con las de Wimsatt y Beardsley. Para decirlo de un modo algo abrupto, Borges propone la idea de que cada lector es el autor de lo que lee: El significado de un texto no está depositado en el texto, sino que surge en la interpretación. No importa si Eliot alude a Donne: tendría sentido incluso sostener lo contrario. Como dice Borges (1974: 450) Menard

ha enriquecido “el arte detenido y rudimentario de la lectura” con las técnicas del “anacronismo deliberado” y de las “atribuciones erróneas”. Podemos recorrer la *Odisea* como si fuera posterior a la *Eneida* o ver en Roland Barthes al precursor de Wimsatt y Beardsley, y en ellos dos a los precursores de Borges.

En efecto, la conocida tesis de “la muerte del autor” de Barthes (1987a) ha contribuido a que se jerarquizara la interpretación de los lectores. Así, fueron advirtiéndose las falacias de los prejuicios románticos, biográficos o hermenéuticos, según los cuales la obra de arte es una proyección del alma del autor y el significado de la obra un arcano de difícil acceso. Aquí también tiene importancia la diferencia que hace Barthes (1987b) entre la “obra” (monosémica, canónica) y el “texto” (fuente inagotable de interpretaciones).

Las tesis fuertemente relacionadas de la “falacia intencional” y “la muerte del autor” ya son un patrimonio de la teoría de la literatura y quizá de la teoría estética en general, aunque, como muestra Burke (2010), hay una importante variedad de matices con respecto al problema. Pero más allá de la posición que pueda adoptarse en torno a este conjunto de problemas, importa aquí la hipótesis misma de la falacia intencional: El significado de un texto no depende (necesaria o exclusivamente) de la intención de quien produjo el texto.

La hipótesis surgió para los estudios literarios, pero tal vez pueda extenderse a la comunicación en general. Hay una teoría lingüística de base neurológica que reconoce este supuesto. En el siguiente inciso se expondrán los fundamentos de dicha teoría, que entre otras cosas reconoce la importancia de los los significados no intencionales.

4. El sistema lingüístico como una red de relaciones

En esta sección se intentará mostrar los fundamentos de una teoría lingüística, la lingüística neurocognitiva, para luego (en la sección 5) justificar que los actos fallidos, los juegos de palabras no buscados y los errores conceptuales son pertinentes para entender la estructura del sistema lingüístico de una persona.

El creador de esta teoría, el neurolingüista norteamericano Sydney M. Lamb (1999, 2004, 2005, 2006, 2013), sostiene que la evidencia lingüística y neurológica es una muestra cabal de que la estructura lingüística de un individuo constituye una red, un sistema en el cual la información no está “almacenada”, “depositada” o “archivada”, sino localizada y a la vez distribuida en la conectividad. La idea encuentra sus raíces en las obras de los neurólogos Carl Wernicke (1885-6) y Norman Geschwind (1964, 1965) y de los lingüistas Henry Sweet (1891), Jan Badouin de Courtenay (1972), Ferdinand de Saussure (1916) y Louis Hjelmslev (1943). Más adelante, las figuras que representan “redes relacionales” intentan mostrar cómo la información está “localizada” y al mismo tiempo “distribuida”: Por un lado, hay nodos en la red que tienen una única ubicación, pero ese nodo solo puede representar algo en la medida que está conectado con otros. En este último sentido, la información “se distribuye” en varios nodos y en varias conexiones.

Para representar cómo se conecta la información de la red, se hace imprescindible un nuevo sistema de notación, que Lamb reelabora a partir de las redes sistémicas de Michael Halliday (1967a, 1967b, 1968). El mismo Halliday ha destacado que una gramática sistémica y funcionalista debe estar representada en el cerebro en los términos descritos por Lamb (1999) (Halliday & Matthiessen, 2004). La notación de *redes relacionales* permite advertir que la información lingüística está en la conectividad y que en el sistema lingüístico no hay objetos tales como oraciones, palabras, morfemas, fonemas, etc. Los rótulos escritos al lado de los nodos y las conexiones son justamente eso: indicadores de la conexión (así como los carteles al costado de una ruta son indicadores y no una parte constitutiva de la ruta). Para elaborar su teoría de redes relacionales, Lamb se inspira en las obras de Hjelmslev (1943) y Halliday (1967,a, 1967b, 1968): Del primero toma la idea de que en el sistema lingüístico no hay unidades estáticas sino *relaciones*; del segundo, el tipo de notación usado para la gramática sistémico-funcional, gracias

a la cual se distinguen claramente las relaciones sintagmáticas (“ambos/y”) y las relaciones paradigmáticas (“uno u otro/o”). De esta manera, si se identifican las relaciones inmediatas de una supuesta unidad lingüística, como las de la “palabra” *gato*, la unidad lingüística como tal desaparece: Sólo quedan las relaciones, esto es, la *conectividad*. Dicho toscamente, lo que parece una unidad lingüística es apenas un nodo en una red de relaciones, y esto vale para cualquier significado, lexema, morfema, fonema, rasgo fonológico, etc.

Considérese a modo de ejemplo la Figura 1, donde se muestran algunas relaciones en torno a *gato* y a su aparición en el sistema lingüístico de algún hablante. Con este sistema de notación también se evitan los problemas que surgen cuando se usa una lengua natural como el español para representar una lengua natural como el español. Más bien, señala Lamb, “necesitamos un sistema de notación tan distinto del lenguaje ordinario como sea posible” (Lamb, 1999: 274) para no confundir el objeto que se describe con los medios de la descripción.

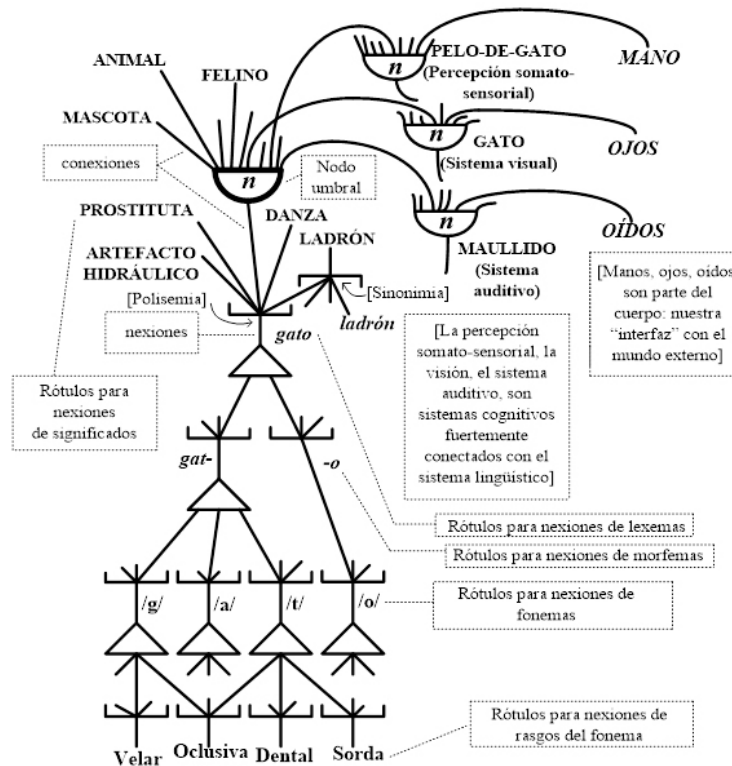


Figura 1. Algunas relaciones en torno a la “palabra” *gato*: Su aparición en el sistema lingüístico y conexiones con otros sistemas cognitivos, como la visión, la audición y el sistema somato-sensorial.

En las redes relacionales, un nodo (o una *nexión*) es lo que es no sólo porque ocupa una posición particular en una red de relaciones, sino porque depende de los otros nodos (de las otras nexiones) con que está conectado. Así, el famoso valor saussuriano toma una dimensión adicional: Un constituyente de la estructura lingüística es “lo que los otros no son”. Algo de eso debería advertirse en la Figura 1, que muestra que los nodos para la “palabra” *gato*, para el significado GATO, para el “morfema” -o, para el “fonema” /o/, para el “rasgo fonológico” ‘Dental’, etc. no son más que ubicaciones en un sistema de relaciones.

Insistamos en ello: Los rótulos FELINO, MASCOTA, *gato*, -o, etc. no son parte de la estructura lingüística, sino que simplemente “están ahí” como una ayuda para entender el diagrama. La red relacional permite explicar cómo un individuo se representa la información lingüística y cómo esta información constituye el medio para producir y entender las palabras que somos capaces de decir, oír, transcribir en un papel o leer.

Téngase en cuenta que los “triángulitos” desde los cuales salen líneas indican conexiones ‘Y’, mientras que los “corchetes” de los que también salen líneas marcan conexiones ‘O’. Para las conexiones ‘Y’ hay una aparición *ordenada* en nodos como el del lexema *gato*, conectado hacia abajo con los morfemas *gat-* y *-o*: primero se activa uno y después el otro, tanto para la producción como para la comprensión. Por otro lado, no hay un orden en nodos como los del fonema /t/, porque los rasgos del fonema (con los que se conecta “hacia abajo”) aparecen simultáneamente: Por eso las líneas descendentes salen todas desde el mismo punto.

Las líneas que salen y parecen no unirse a nada simplemente indican conexiones existentes que aquí no se representan; por ejemplo, la conexión entre el significado LADRÓN y otros lexemas que no se representan, como *caco*, *ratero*, *chorro*, etc.

La *nexión* es la unidad fundamental de las redes relacionales, un nodo de la red en virtud del cual se configura cierta información. Por ejemplo, el rótulo *gato*, en la Figura 1, aparece a la derecha de lo que podemos llamar la nexión de *gato*; la figura integrada por la línea junto con el “corchete” de arriba y el “triángulito” de abajo (a cuya izquierda figura el rótulo *gato*) es en su conjunto lo que permite representar la nexión correspondiente a *gato*.

Los semicírculos son nodos umbrales: Representan la información semántica, es decir, los significados. No son nodos “Y” ni nodos “O”: La *n* dentro del nodo para GATO indica que basta que un cierto número de conexiones entrantes se activen para que también el umbral se active y para que pueda existir el concepto de GATO en la red. Por ejemplo, basta que haya activación entrante de otros conceptos o de otros sistemas cognitivos (como la visión o la audición) para que se active el concepto GATO. No es necesario (ni posible) que se activen *todas* las conexiones para que una persona reconozca un gato.

Digamos otra vez que los rótulos colocados fuera de las nexiones y las conexiones no son parte de la estructura lingüística, así como los carteles no son parte de una ruta. La información lingüística consta de nexiones/nodos y conexiones, no de símbolos. En otras palabras, el sistema interno que hace posible la producción y la comprensión es muy diferente de los símbolos que se manifiestan externamente (y que se pueden llegar a transcribir y leer).

En resumen, la lingüística neurocognitiva es una teoría de redes relacionales. A su vez, las redes relacionales no sólo conforman una teoría sino que también son un sistema de notación que representa la información lingüística en términos de la conectividad. Por razones de espacio no es posible explicar todos los detalles de este sistema de notación, que tiene otros tipos de nodos y además otra clase notación (la notación fina), más sutil que la del ejemplo. Sin embargo, resulta posible visualizar algunas de sus ventajas:

- Las redes relacionales dan cuenta en forma muy directa de fenómenos concretos como la sinonimia y la polisemia:

- o La sinonimia consiste en una nexión semántica (UN SIGNIFICADO) que se conecta con más de una nexión léxica (“una palabra”). Por ejemplo, LADRÓN se conecta de forma descendente con *ladrón* y *gato*.

- o La polisemia consiste en una nexión léxica que se conecta con más de un significado. Por ejemplo, *gato* se conecta de forma ascendente con FELINO DOMÉSTICO, LADRÓN, PROSTITUTA, etc.

- Muestran la continuidad entre los subsistemas lingüísticos, porque permiten ir desde los

rasgos del fonema como ‘oclusivo’ hasta los significados como LADRÓN, y viceversa.

- Contribuyen a explicar la comprensión y la producción verbal. Quien oye la secuencia *gato*, va de los rasgos del fonema hasta el significado; quien dice *gato*, va desde el significado hasta los rasgos del fonema.
- Explican cómo la información puede llegar a estar localizada y a la vez distribuida en el sistema lingüístico.
- Muestran cómo el sistema lingüístico se relaciona con otros sistemas cognitivos: la visión, la audición, el sistema somato-sensorial.
- Sirven para entender qué es “el significado de una palabra”: Las palabras (o, más técnicamente, las nexiones para los lexemas) *no tienen* significado, sino que se *conectan* con significados.

Debe mencionarse que la teoría de redes relacionales presenta numerosas y notables similitudes con la lingüística cognitiva. En este sentido, Lamb destaca las afinidades entre su propuesta y la de lingüistas cognitivistas como Ronald Langacker. En este sentido, Langacker (2000) propone, de una forma parecida a Saussure, que el lenguaje consta de unidades simbólicas y que cada una de las unidades simbólicas consiste en la correspondencia de una forma con un significado. De acuerdo con Lamb (2006), la lingüística cognitiva de Langacker puede reubicarse en términos neurocognitivos. En efecto, en estos términos puede entenderse que *no* hay símbolos sino que el símbolo de Langacker es una red donde se distinguen dos partes, una de las cuales representa la forma y la otra representa el significado. De eso se trata la Figura 2.

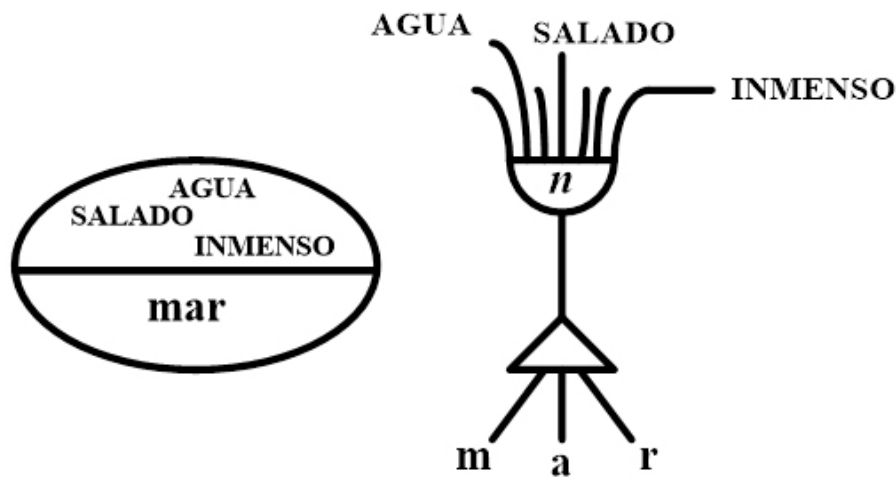


Figura 2. Representación del vínculo entre significado y la expresión en términos simbólicos (Langacker, izquierda) y en términos relacionales (Lamb, derecha).

Como en las redes relacionales no hay símbolos, la nexión para la “forma” /mar/ activa el significado de MAR y viceversa: El significado MAR activa la “forma” /mar/. Dicho sea de paso, el significado de MAR se activa cuando a su vez se activan otros nodos semánticos, por ejemplo INMENSO, SALADO, AGUA, y aun nodos de sistemas cognitivos como la visión, por ejemplo el significado visual de MAR. De este modo, la relación entre la forma y el significado de la unidad simbólica de la que habla Langacker es precisamente que forma y significado están íntimamente conectados. A nivel neurológico la conexión es bidireccional porque en la corteza cerebral hay conexiones recíprocas entre las diferentes áreas corticales (Lamb, 2006).

De lo anterior también se desprende que las redes relacionales permiten visualizar esa propiedad tan característica de las lenguas humanas que es la composicionalidad. Así, por ejemplo, la Figura 1 muestra cómo las nexiones para los fonemas [con rótulos /g/, /a/, /t/, /o/] se conectan de forma ascendente con las nexiones para los morfemas [con rótulos *gat-* y *-o*], los cuales, a su vez, se conectan también de forma ascendente con la nexión para el lexema cuyo rótulo es *gato*. De acuerdo con el enfoque cognitivista más difundido, como el de Langacker, el lexema *gato* está compuesto de morfemas y fonemas. Para la teoría de redes relacionales la composicionalidad no es otra cosa que la conexión entre nexiones de diferentes estratos o niveles.

A partir de lo expuesto en esta sección, en la que sigue se explicará cómo los actos fallidos, los juegos de palabras no buscados y los errores conceptuales son datos muy valiosos para entender la estructura del sistema lingüístico de una persona.

5. Evocación y reconocimiento de significados no intencionales

Debe reconocerse que Wimsatt y Beardsley, creen que la interpretación literaria difiere de la comunicación práctica, la cual (para ellos) es exitosa si y *sólo si* el destinatario infiere la intención del comunicador (Wimsatt & Beardsley, 1934). Los autores de la “falacia intencional” en teoría literaria son intencionalistas para la comunicación ordinaria. En contra aun de los mismos Wimsatt y Beardsley se tratará de mostrar que la falacia intencional puede extenderse al estudio de la comunicación ordinaria. En otras palabras, una hipótesis de la teoría de la literatura tiene más implicancias que las sospechadas por sus autores. Lamb (1999) señala que la mayor parte de las teorías lingüísticas no explican datos aparentemente anómalos que en verdad ofrecen información muy importante acerca de la estructura del sistema cognitivo que subyace a nuestras habilidades lingüísticas. Entre esos datos se destacan los actos fallidos, los juegos de palabras no buscados y los errores conceptuales. Volvamos pues a los ejemplos considerados en la primera sección de este trabajo.

5.1. Acto fallido

Al comienzo de esta exposición vimos que Bush incurrió en un acto fallido al decir *spank* [azotar] en lugar de *thank* [agradecer]. A continuación, la Figura 3 es una “red relacional” que intenta representar la estructura y el funcionamiento del sistema lingüístico del por entonces hombre más poderoso del mundo en el momento en que “se le escapó” que quería azotar maestros. La Figura 3 muestra que ciertos nodos semánticos, ciertos nodos léxicos y ciertos nodos fonológicos se activan para la emisión de *spank* [azotar] en lugar de *thank* [agradecer]. En negro se representan los nodos y las conexiones activados con mayor fuerza, mientras que el gris se usa para los nodos y las conexiones activados con menos fuerza.

En tanto red relacional, la Figura 3 representa la pequeña parte del sistema lingüístico interno que hace posible que Bush diga la palabra *spank* (en lugar de la palabra *thank*). Lo que ha ocurrido es lo siguiente:

- (1) Se activa el nodo semántico para AGRADECER. (Es aquello en lo que Bush está pensando de forma “consciente”).
- (2) Se activa el nodo léxico para *thank*. (Esto es importante, no sólo se activan los nodos que hacen posible la emisión que en efecto tiene lugar).
- (3) Se activa el nodo fonológico para *-ank*.
- (4) Debido a (3), se activa el nodo léxico para *spank*.
- (5) Debido a (4), se activa el nodo semántico para AZOTAR. Esto es, se activan los significados o pensamientos “inconscientes”. El nodo para *-ank* favoreció esta activación.

(6) El nodo para AZOTAR recibe más activación que el nodo para AGRADECER.

(7) A consecuencia de (6), el nodo para *spank* termina recibiendo más activación que el de *thank*. Esto se representa en la Figura 3 de la siguiente manera: La activación en torno a AZOTAR y *spank* está en negro, mientras que la activación en torno a AGRADECER y *thank* está en gris.

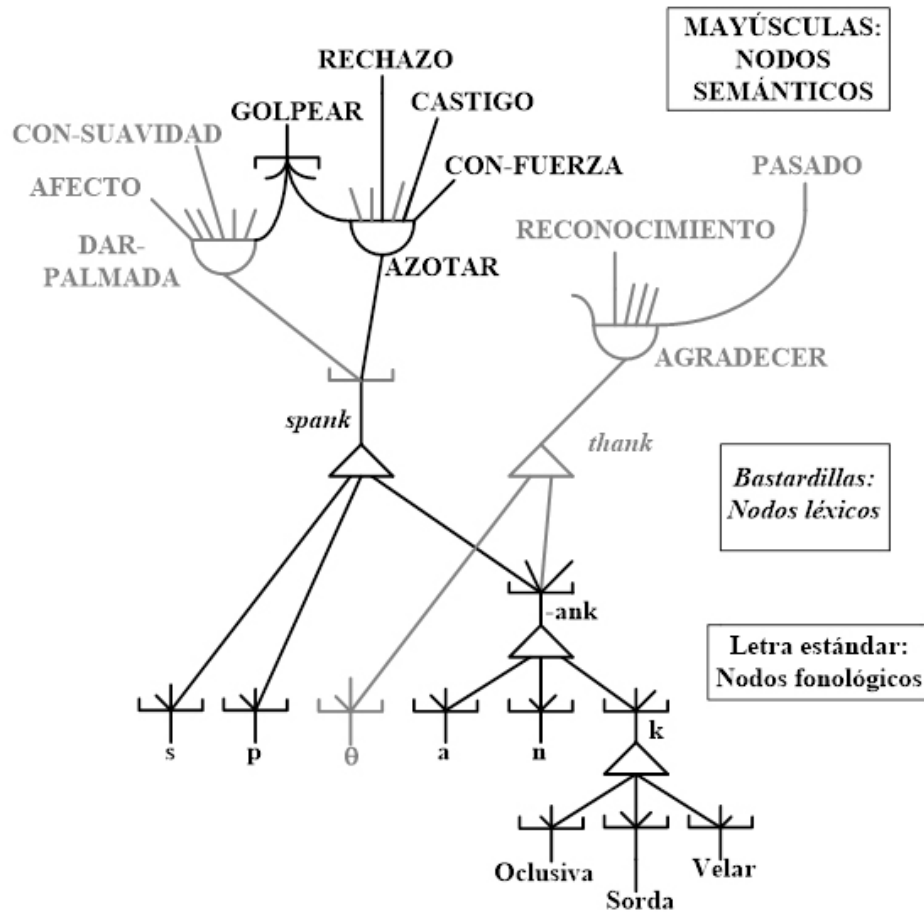


Figura 3. Activación de *spank*. Nodos semánticos, nodos léxicos y nodos fonológicos que se activan para la emisión de *spank* [azotar] en lugar de *thank* [agradecer] por parte de George W. Bush. Negro: Nodos y conexiones activados con mayor fuerza. Gris: Nodos y conexiones activados con menos fuerza.

Es importante agregar, en especial relación con (6), que el nodo del concepto AZOTAR recibe más activación que el nodo de AGRADECER porque, en el sistema de Bush, los significados conectados con AZOTAR tienen mayor fuerza cuando se los relaciona con MAESTRO. Por supuesto, las causas por las cuales Bush efectúa este tipo de asociaciones escapan a los objetivos de este trabajo: La lingüística bien puede pasarle la posta a la psicología. Lo que nos interesa es que los significados que evoca un acto fallido sirven para entender la estructura del sistema lingüístico de una persona.

5.2. Juego de palabras no buscado

Los actos fallidos no son los únicos casos de enunciados anómalos que revelan (parte de la) estructura del sistema lingüístico de un individuo. Otro ejemplo fundamental es el de los juegos de palabras no buscados. La teoría de redes relacionales ya se ha ocupado de la relación entre los juegos de palabras no buscados (que en la bibliografía anglófona se llaman *unintended puns*) y la organización del sistema lingüístico de una persona (Dell, 1979; Dell & Reich, 1977, 1980a, 1980b; Reich, 1985).

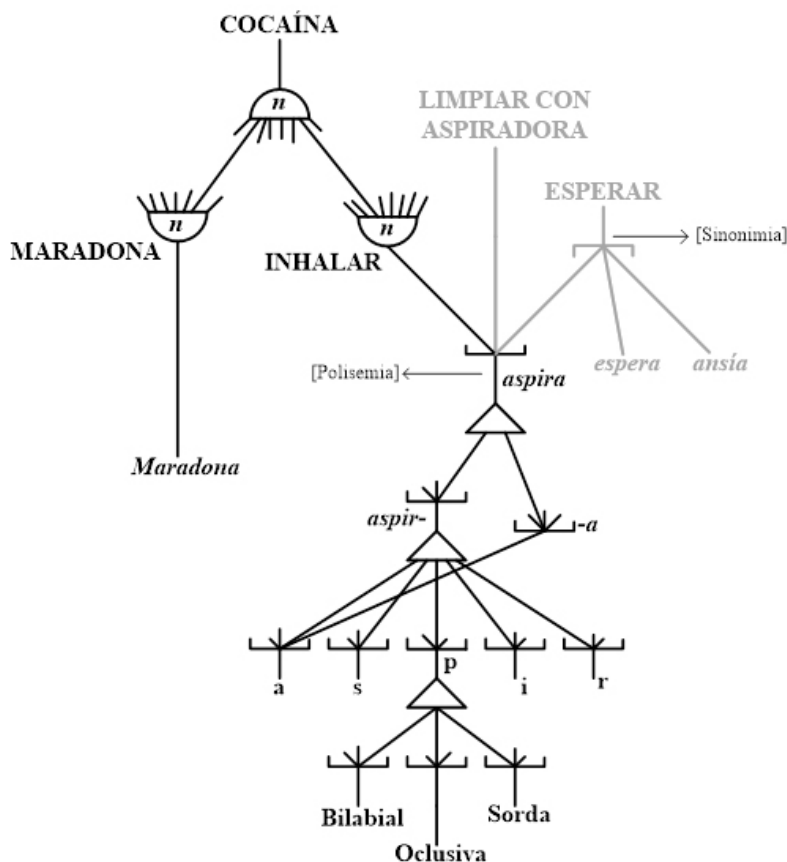


Figura 4. Estructura (de la parte) del sistema lingüístico que permite la emisión de *Maradona aspira*. Negro: Nodos y conexiones activados con mayor fuerza. Gris: Con menos fuerza.

La Figura 4 es una red relacional que intenta representar la estructura y el funcionamiento del sistema lingüístico del periodista que dijo *Maradona aspira a todo* precisamente en el momento en que lo dijo. Ocurre aquí algo similar a lo que se observaba con los actos fallidos. La Figura 4 permite advertir cómo los significados que evoca un juego de palabras no buscado revelan la estructura del sistema lingüístico de una persona: El hablante conectó de forma no del todo consciente o deliberada los significados de MARADONA, COCAÍNA e INHALAR.

5.3. Error conceptual

Otro caso pertinente de evocación de significados no intencionales es el de los errores conceptuales. En estos casos, el hablante cree que algo falso es verdadero. Eso ocurrió por

ejemplo cuando la Presidenta de Argentina emitió la secuencia “hache-dos-cero”, en lugar de “hache-dos-o”, en el enunciado (3). Desde una perspectiva relacional podemos decir que en ese momento el sistema lingüístico de la presidenta de Argentina se organizaba por medio de representaciones diferentes de las de los científicos que la estaban escuchando (e incluso de las representaciones de buena parte de sus compatriotas). La Figura 5 (a) representa los lexemas *agua* y H_2O en el sistema lingüístico de un oyente que percibió el error de la presidenta de Argentina. La fórmula química de la molécula de agua es un lexema más en el sistema del usuario que maneja esa secuencia y sabe que su significado se conecta con AGUA y MOLÉCULA DE AGUA.

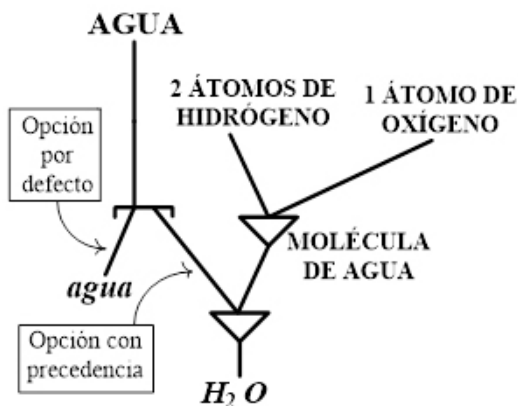


Figura 5 (a). Parte del sistema lingüístico de un oyente que reconoce el error de la presidenta

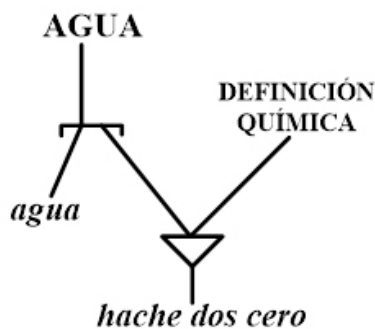


Figura 5 (b). Parte del sistema lingüístico de la presidenta de Argentina

El corchete hacia abajo representa un NODO “O” DESCENDENTE ORDENADO. Obsérvese que las líneas conectoras descendentes salen desde diferentes puntos. Los lexemas *agua* y H_2O son sinónimos en el sentido amplio del término. Sin embargo, la opción por H_2O es la opción marcada o con precedencia, esto es, se trata de la opción en la que interviene un factor adicional (a diferencia de la otra, que es la opción por defecto, y por eso se representa con una línea que sale de un punto que es el mismo del cual sale la línea hacia arriba).

De los triangulitos con la base en la parte superior salen dos líneas desde el mismo punto. El lexema H_2O se conecta con el significado AGUA y con el significado químico MOLÉCULA DE AGUA. Aquí se representan significados con los que se conecta un lexema, puesto que los significados se activan todos juntos, de forma simultánea, es decir, de forma “no ordenada” (a diferencia de las sílabas de un lexema o de los fonemas de una sílaba, que se activan de forma secuencial, ordenada). Por ello tenemos aquí un NODO “Y” ASCENDENTE NO ORDENADO. También hay un nodo de este tipo para la activación del significado MOLÉCULA DE AGUA, que

se conecta con los significados 2-ÁTOMOS-DE-HIDRÓGENO y 1-ÁTOMO-DE-OXÍGENO.

En resumen, la Figura 5(a) representa de qué forma un hablante sabe que *agua* y H_2O son sinónimos parciales: Todos los sinónimos son parciales porque tienen conexiones diferentes. El lexema H_2O está conectado a significados con los cuales no se conecta su sinónimo no-marcado *agua*.

Por contrapartida, la Figura 5(b) muestra cómo en el sistema lingüístico de Cristina Fernández de Kirchner la secuencia *hache-dos-cero* es un lexema que tiene precedencia sobre *agua* en el caso de que active el significado de la DEFINICIÓN-QUÍMICA. La conclusión es análoga a la que se presentó para los ejemplos del acto fallido y el juego de palabras no buscado: Las Figuras 5(a) y 5(b) permiten advertir cómo los significados que evoca un error conceptual revelan la estructura del sistema lingüístico de una persona. Aquí también podemos advertir cómo la estructura sistema lingüístico de una persona puede diferir notablemente del sistema lingüístico de otra.

5.4. Nota sobre la representación del significado intencional en las redes relacionales

Vale la pena destacar que las redes relacionales también sirven para la representación del significado intencional. Consideremos un ejemplo tomado de los medios. En Argentina, algunos periodistas han cuestionado severamente a cierto juez porque, de acuerdo con ellos, demora de manera inaceptable las decisiones sobre la situación procesal de un acusado por lavado de dinero aparentemente protegido por el régimen gobernante. Durante una emisión de radio, un periodista conocido por cuestionar a este juez emitió el siguiente enunciado:

Ese juez, ¿de dónde es?, ¿de Morón?

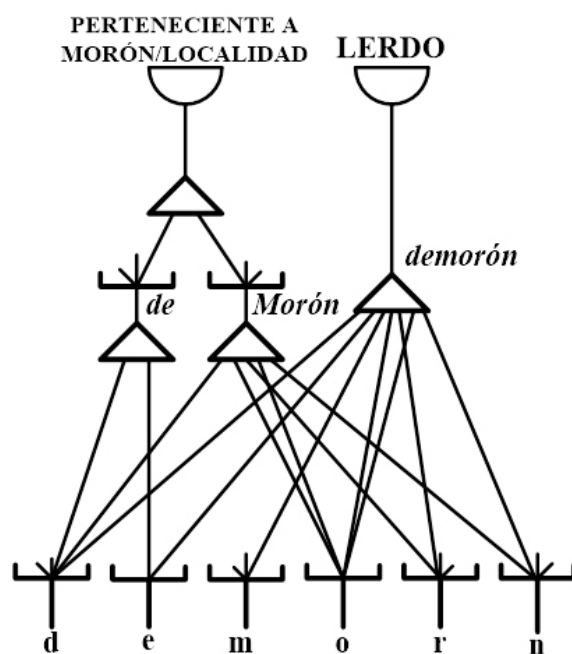


Figura 6. Ambigüedad intencional, que involucra a *de Morón* y *demorón* (expresiones homófonas).

Morón es una conocida localidad de Argentina, ubicada en la zona occidental de los muy poblados alrededores de Buenos Aires. Por medio de esta pregunta el periodista violó ostensiblemente la máxima de Modo en términos de Grice (1967), porque formuló una pregunta intencionalmente ambigua. En otras palabras, jugó de forma deliberada con la ambigüedad fonética de la secuencia de-mo-rón: Se supone que el periodista sí sabía que el juez de referencia no es de Morón y

también se supone que el periodista no estaba requiriendo información sino que estaba dando a entender que el juez en cuestión es intolerablemente lerdo. Como la secuencia que se escribe *de Morón* es homófona con la que se escribe *demorón*, el periodista quiso decir que el juez “demora”, que es “lerdo. El juego de palabras pareció efectivo porque los compañeros rieron y porque se conocen los cuestionamientos de este periodista hacia el juez. La Figura 6 representa la parte de la estructura del sistema lingüístico que le permitió al periodista emitir este enunciado inercialmente ambiguo. El punto clave es que las redes relacionales nos permiten dar cuenta tanto de los significados intencionales y como de los no intencionales.

6. Conclusiones

Si lo expuesto en las secciones anteriores está bien encaminado, entonces la filosofía del lenguaje y la lingüística podrían tomar un aporte de la teoría literaria para abandonar su propia falacia intencional. En los siguientes incisos se exponen algunas conclusiones particulares al respecto.

1. En efecto *hay* significados no intencionales. Por ejemplo, los actos fallidos, los juegos de palabras no buscados, los errores conceptuales, evocan significados que son independientes de (o aun incompatibles con) la intención del hablante.

2. Es casi una obviedad que los textos literarios evocan significados independientes de la intención del hablante. En términos de Jan Mukarovsky (1977), un mismo “artefacto”, como el texto de *Don Quijote*, puede conectarse con varios “objetos estéticos”, es decir, con diferentes significados en el sistema de creencias de un receptor. Esto también lo ha explicado Borges en “Pierre Menard, autor del *Quijote*”: “El Quijote —me dijo Menard— fue ante todo un libro agradable; ahora es una ocasión de brindis patrióticos, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo. La gloria es una incomprensión y quizá la peor” (Borges, 1974: 450). Así, en la Figura 7, el concepto correspondiente a DON QUIJOTE puede conectarse con varios conceptos diferentes: SÍMBOLO DE HISPANIDAD, CONSAGRACIÓN, MUNDO REAL VS. MUNDO SOÑADO, etc. Ninguno de esos significados, por supuesto, es “correcto” o “incorrecto” y pueden convivir, a veces de modo controversial, en el sistema de creencias de una misma persona. El nodo o ascendente no ordenado permite mostrar que cuando se activa el concepto para DON QUIJOTE se activan los significados conectados con él. Por supuesto, también es posible que en un determinado momento alguno de los significados reciba más activación desde otros significados y se imponga a los demás. Por ejemplo, durante un “brindis patriótico” es posible que se imponga el significado que se corresponde con SÍMBOLO DE HISPANIDAD.



Figura 7. Posibles interpretaciones alternativas o coexistentes de DON QUIJOTE

En relación con lo que se ha venido tratando, parece importante señalar que los significados que una persona le atribuye a una obra literaria (o a una parte de una obra) no dependen de la intención del autor sino del sistema de conocimiento de dicha persona. Las redes relacionales de Lamb permiten representar este hecho tan conocido con relativa sencillez.

3. A pesar de todo lo aquí expuesto, buena parte de la lingüística oficial descarta o desvaloriza los significados no intencionales (véase la sección 2). Este supuesto puede definirse como la **falacia intencional** en filosofía del lenguaje y lingüística.

a. En su versión fuerte, la falacia intencional establece que sólo los significados intencionales son el objeto de estudio de una teoría general de la producción y comprensión de enunciados (véanse en la sección 2 las definiciones de Dascal a partir de la concepción de Grice).

b. En una versión más moderada (aplicable por ejemplo a la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson), la falacia intencional establece que los significados intencionales son el núcleo de una teoría general de la producción y comprensión de enunciados y reconoce la existencia de “implicaturas débiles”. Sin embargo, esta versión enfrenta inconvenientes teóricos serios, porque si se acepta que hay comunicación débil, el principio comunicativo de relevancia no puede ser un principio explicativo general (porque se centra en la intención comunicativa). Y si se acepta que el principio comunicativo de relevancia es un principio explicativo general, entonces no puede haber comunicación débil (porque lo que se comunica en este caso no depende de la intención comunicativa).

4. La teoría de redes relacionales de Lamb permite explicar los significados no intencionales e intencionales que se manifiestan en actos fallidos, juegos de palabras no buscados y errores conceptuales (véanse las Figuras 3, 4 y 5). Y las redes relacionales también permiten explicar los significados intencionales (véase la Figura 6). Esto es posible porque se concibe (de forma realista) que el sistema lingüístico es una red de relaciones. En síntesis, tanto los significados intencionales como los no intencionales terminan siendo muy importantes para entender cómo es y cómo funciona el sistema lingüístico de una persona.

5. La falacia intencional ha sido superada hace tiempo en la teoría de la literatura, tal como lo muestran los planteos de Wimsatt y Bradley y de Barthes, por ejemplo. Con todo, la falacia intencional en filosofía del lenguaje y lingüística parece más compleja porque a estas disciplinas les importan los enunciados donde los significados no intencionales se superponen o coexisten con significados intencionales muy fuertes. Por el contrario, en la comprensión literaria es frecuente (y hasta preferible) que se diluya la fuerza de los significados intencionales.

6. Reconocer la importancia de los significados no intencionales no implica desconocer que en ciertos contextos se privilegia la transmisión y el reconocimiento de significados intencionales, por ejemplo en las interacciones entre científicos y entre filósofos.

7. La filosofía del lenguaje y la lingüística pueden hacer uso de una contribución que ya hace bastante tiempo es patrimonio de la teoría literaria: El significado de un enunciado, de lo que una persona dice o escribe, no depende exclusivamente de lo que esa persona *quiso decir*.

Bibliografía

Ariew, A. (1999). Innateness is canalization: In Defense of a Developmental Account of Innateness. En V. Gray Hardcastle (Ed.), *Where Biology Meets Psychology* (pp. 117-138). Cambridge (EUA): MIT Press.

Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Badouin de Courtenay, J. (1972). Statements of Linguistic Principles. En E. Stankiewicz (Ed.), *A Badouin de Courtenay Anthology* (pp. 213-215). Bloomington: Indiana University Press.

Barrett, H. C. (2005). Enzymatic Computation and Cognitive Modularity. *Mind & Language* 20, 259-287.

- Barrett, H. & Kurzban, R. (2006). Modularity in Cognition: Framing the Debate. *Psychological Review* 113, 628–647. DOI: 10.1037/0033-295X.113.3.628
- Barthes, R. (1987a). La muerte del autor. En R. Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (pp. 65-71). Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1987b). De la obra al texto. En R. Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (pp. 73-82). Barcelona: Paidós.
- Borg, E. (2004). *Minimal Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- Borges, J. L. (1974). Pierre Menard, autor del Quijote. En *Obras Completas 1923-1972* (pp. 444-450). Buenos Aires: Emecé.
- Burke, S. (2010). *The Death and Return of the Author: Criticism and Subjectivity in Barthes, Foucault, and Derrida*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Dascal, M. (1999a). Presentación. En M. Dascal (Ed.), *Filosofía del Lenguaje II*. (pp. 11-20) Madrid: Trotta.
- Dascal, M. (1999b). La pragmática y las intenciones comunicativas. En M. Dascal (Ed.), *Filosofía del Lenguaje II* (pp. 21-51). Madrid: Trotta, .
- Dell, G. (1979). Slips of the Mind. *LACUS Forum* 4, 69-74.
- Dell, G. & Reich, P. (1977). A Model of Slips of the Tongue. *LACUS Forum*, 3, pp. 448-455.
- Dell, G. & Reich, P. (1980a). Slips of the Tongue: The Facts and the Stratificational Order. En J. Copeland & P. Davis (Eds.), *Papers in Cognitive-Stratificational Linguistics* (pp. 19-34). Houston: Rice University.
- Dell, G. & Reich, P. (1980b). Toward a Unified Model of Slips of the Tongue. En V. Fromkin (Ed.), *Errors in linguistic performance: Slips of the Tongue, Ear, Pen, and Hand* (pp. 273-286). New York: Academic Press.
- Fodor, J. A. (1983). *The Modularity of Mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fodor, J. A. (1984). Observation Reconsidered. *Philosophy of Science* 51, 23–43.
- Fodor, J. A. (1988). A Reply to Churchland's Perceptual Plasticity and Theoretical Neutrality. *Philosophy of Science* 55, 188–198.
- Fontaine, L., Bartlett, T. & O'Grady, G. (Eds.) (2013). *Choice: critical considerations in Systemic Functional Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gil, J. M. (2011) Relevance Theory and Unintended Transmission of Information. *Intercultural Pragmatics*, 8 (1), 1-40. DOI: 10.1515/IPRG.2011.001
- Grice, H. P. (1957). Meaning. *Philosophical Review* 66, 377-388. DOI: 10.2307/2182440
- Grice, H. P. (1967). Logic and Conversation. En D. J. Levitin (Ed.), *Foundations of Cognitive Psychology: Core Readings* (pp. 719-732). Cambridge, MA: MIT Press.
- Grice, H. P. (1982). Meaning Revisited. En N. Smith (Ed.) *Mutual Knowledge* (pp. 223-43). Londres: Academic Press.

- Halliday, M. A. K. & Matthiessen, C. M. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1967a). Notes on Transitivity and Theme in English Part I. *Journal of Linguistics* 3 (1), 37-81. DOI: 10.1017/S0022226700012949
- Halliday, M. A. K. (1967b). Notes on Transitivity and Theme in English Part II. *Journal of Linguistics* 3 (2), 199-244. DOI: 10.1017/S0022226700016613
- Halliday, M. A. K. (1968). Notes on Transitivity and Theme in English Part III. *Journal of Linguistics* 4 (1), 179-215. DOI: 10.1017/S0022226700001882
- Hjelmslev, L. (1943). *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: University of Wisconsin Press, 1961.
- Lamb, S. M. (1999). *Pathways of the Brain. The Neurocognitive Basis of Language*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Lamb, S. M. (2004). *Language and Reality*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Lamb, S. M. (2005). Language and Brain: When Experiments are Unfeasible, You Have to Think Harder. *Linguistics and the Human Sciences* 1, 151-178.
- Lamb, S. M. (2006). Being Realistic, Being Scientific. *LACUS Forum* 32, 201-209.
- Lamb, S. M. (2013). Systemic Networks, Relational Networks, and Choice. En L. Fontaine, T. Bartlett & G. O'Grady (Eds.), *Systemic Functional Linguistics. Exploring Choice*, (pp. 137-160.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Langacker, R. (2000). A Dynamic Usage-Based Model. En M. Barlow & S. Kemmer (Eds.), *Usage-based models of language*, (pp. 1-64). Stanford: CSLI Publications.
- Mukarovsky, J. (1977). *Escritos de estética y semiótica del arte*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Puig, M. (2000). *Boquitas pintadas*. Barcelona: AGEA.
- Ramus, F. (2006). Genes, Brain, and Cognition: A Roadmap for the Cognitive Scientist. *Cognition* 101, 247-269.
- Reich, P. (1985). Unintended Puns. *LACUS Forum* 11, 314-322.
- Robbins, P. (2007). Minimalism and Modularity. En G. Preyer & Georg Peter (Eds.), *Context-Sensitivity and Semantic Minimalism. New Essays on Semantics and Pragmatics* (pp. 303-319). Oxford: Oxford University Press.
- Saussure, F. (1916). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Searle, J. (1975). A Classification of Illocutionary Acts. *Language in Society*, 5, 1-23. DOI: 10.1017/S0047404500006837
- Searle, J. (1977). Actos de habla indirectos. *Teorema* VII (1), 23-53.
- Searle, J. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Planeta De Agostini.

Sperber, D. (1994). Understanding Verbal Understanding. En J. Khalfa (Ed.), *What is Intelligence?* (pp. 179-198). Cambridge: Cambridge University Press.

Sperber, D. & Wilson, D. (1995) *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.

Sperber, D. & Wilson, D. (2002). *Pragmatics, modularity and mind-reading*. *Mind & Language* 17, 3-23. DOI: 10.1111/1468-0017.00186

Sperber, D. & Wilson, D. (2005). Pragmatics, *UCL Working Papers in Linguistics* 17, 353-388.

Sweet, H. (1891). *A New English Grammar (I): Introduction, Phonology, Accidence*. Oxford: Clarendon Press.

Wernicke, C. (1977). Recent Works on Aphasia. En G. Eggert (Ed.), *Wernicke's Works on Aphasia* (pp. 173-205). La Haya: Mouton.

Wimsatt, W. & Beardsley, M. C. (1954). The Intentional Fallacy. En W. K. Wimsatt (Ed.), *The Verbal Icon: Studies in the Meaning of Poetry* (pp. 3-18). Lexington: University of Kentucky Press.